



Miniatura del túmulo de Santiago. El Apóstol, representado como peregrino y como Caudillo matamoros.

inigualado tributo que rindió a la ciudad como plasmador máximo de su grandeza.

Otro prelado benemérito, Suárez de Deza, prosiguió la ruta de Gelmírez en el último tercio del siglo XII, fecha en que ejecutóse la mayor maravilla compostelana, el Pórtico de la Gloria, recordándose su actuación magnífica, tanto en el orden político, por haber combatido a los almohades, como en el religioso, logrando para la peregrinación el famoso jubileo por el que Compostela quedó equiparada con Roma y Jerusalén, mereciendo del Pontífice Alejandro III ser conceptuada como «espectáculo para todo el orbe». En la historia de la ciudad cabe señalar, a grandes rasgos, a partir de entonces, el influjo del Renacimiento, con el que, aquietadas las pasiones, diéronse sus arzobispos por entero al fomento de las grandes obras subsiguientes, a la fundación de instituciones sabias y benéficas y a la protección de esclarecidos ingenios. En 1520 celebráronse allí las famosas Cortes convocadas por Carlos V, que tanto influyeron en el levan-

tamiento de las Comunidades. Y si la peregrinación fué languideciendo, surgieron los *votos*, con los que hiciéronse posibles las grandes creaciones arquitectónicas civiles y el sostenimiento del Patronato apostólico. Pocos temas tan sugeridores y atrayentes como el de la sinopsis de lo que fué la peregrinación secular a Santiago y el Jubileo compostelano, en cuyo trazado brillaron egregias plumas desde tiempos ya remotos, robusteciendo el sentido evocador y descriptivo de las maravillas de Arte y Tradición perdurables en la ciudad.

\* \* \*

Compostela ofrece a la valoración emocional y estética, a más de su grandiosa catedral, otros monumentos de singular belleza y bien adquirida fama, como son, en el orden religioso, el monasterio de San Payo, el de San Martín Pinario, la colegiata de Sar, el convento de Santo Domingo y varias iglesias, principalmente la de San Francisco, así como en el de la arquitectura civil el Hospital Real, el Consistorio, los colegios de Fonseca, San Jerónimo y San Clemente, la Universidad y los palacios arzobispal y de Gelmírez. Con acierto se ha afirmado que el más interesante es la ciudad misma en sí, o sea la suma sorprendente de todas sus maravillas, con la que tan bien riman carácter y ambiente, clima y paisaje, en armonía conjunta no superada por burgo célebre otro alguno. Lo que es ya anticipación para el viajero que al aproximarse al parque de la Herradura atisba el maravilloso golpe que la ciudad ofrece, conviértese bien pronto en realidad tangible al penetrar en su recinto, donde halla proclamada desde el primer momento esa tónica general de pervivencia de lo prístino de su ser, en auténtica unidad ideal de diuturnidad sin anacrónico artificio. Como no cabe ofrecer aquí una reseña de todos esos monumentos, vamos a ocuparnos, aunque concisamente, sólo de la catedral, como el más espléndido y característico que es.

La actual fábrica comenzó a levantarse en el año ya indicado, contribuyendo a su gran adelanto la concesión de acuñar moneda que el rey Alfonso VI otorgó a la ciudad. Terminada la primera fase, en la cual no faltaron las obras de fortificación que la convirtieron en verdadera ciudadela con tres fachadas y catorce puertas, inicióse la segunda con las creaciones del maestro Mateo, o sea el Pórtico de la Gloria y el Coro antiguo. La consagración tuvo lugar en el año 1211, si bien aun habría de experimentar el templo considerables modificaciones, sobre todo en el exterior. Su estilo originario es el románico auvernés, del que en su día constituyó verdadero paradigma, dado el conjunto formado